

HERRERÍAS

CABANZÓN

En el municipio de Herrerías, en las proximidades de Bielva, la capital, en la margen izquierda del río Nansa y a los pies de la Sierra de la Collada se hallan el pueblo de Cabanzón y su barrio de Otero. Se accede a este lugar por la carretera CA-855, autonómica que parte de la CA-181, cuyo trazado es paralelo al Nansa.

Ermita de La Magdalena

ESTA ANTIGUA ERMITA, actualmente reducida a pesebre, es un templo de una única nave de planta rectangular, orientada de Oeste a Este, cubierta por tejado a dos aguas, a la que se adosa una cabecera de planta casi

cuadrada, cubierta por bóveda de cañón ojival. La unión entre ambos espacios, está marcada por un arco toral apuntado y doblado, que descarga sobre pilares de fuste rectangular, con cimacio de sección trapezoidal a modo de



Vista de la cabecera desde el Este



Bóveda de cañón y ventana absidal



Cañón y arco toral ojivales

Pilar del arco triunfal



capitel, que enlaza con la imposta horizontal, de la misma sección, que recorre la totalidad de su perímetro y marca el arranque del cañón. En la fachada oriental, centrada en el paño, se abre la ventanilla absidal con marcado derrame hacia el interior. En la fachada meridional de la nave se encuentra la entrada, actualmente rematada por dintel monolítico que descarga sobre cargaderos con sección de cuarto de circunferencia; en su esquina sureste se dispone una hornacina rematada en arco de medio punto. En la fachada meridional del testero una segunda ventana ilumina su interior y, a su izquierda, una credencia casi cuadrada completa los vanos; en esta crujía el alzado del muro se remata con una cornisa de siete canecillos lisos, de sección de proa de nave. La tercera ventana, saetera algo elevada, se abre en la crujía occidental. Su datación, en función de sus características arquitectónicas, se podría situar muy a finales del siglo XII o, mejor, primera mitad del siglo XIII. Su existencia como ermita no se consigna en la obra de Madoz, por lo que debemos suponer su conversión en edificio de uso privado con anterioridad a mediados del siglo XIX, tampoco el *Archivo Histórico Diocesano de Cantabria* conserva documentación referida a este edificio.

Texto: RBR/CFI - Fotos: RBR/CFI

Ermita de San Pedro de Otero

LA ERMITA DE SAN PEDRO DE OTERO fue objeto de venta por el Obispado de Santander en el año 1916 a particulares. De ello se ha devenido un proceso de arruinamiento que ha llegado hasta su situación actual, en que perduran las paredes y alguna de las cubiertas abovedadas, pero con su techo hundido y la nave y demás espacios interiores repletos de la vegetación crecida en su interior. Constaba de una única nave de planta rectangular, separada del ábside por una arco toral doblado de sección ojival; éste tenía planta cuadrada cubierta por bóveda de crucería. Por los ángulos noroeste y sureste de la cabecera se le adosan estribos oblicuos, quizás añadidos en época posterior a los restos más antiguos de su fábrica. También se adosan contrafuertes por el norte y sur de las jambas del arco triunfal. Por el norte de la nave, se le adosa una capilla de planta cuadrada que estuvo cubierta con bóveda de crucería. Contaba con dos accesos principales, uno centrado en el hastial occidental rematado con forma de arco ojival y un segundo, abierto en el muro meridional, proba-

blemente a un pórtico del que hoy no se advierten huellas, también rematado en arco ojival, doblado, pero del que faltan la práctica totalidad de sus dovelas, saqueadas en el proceso de ruina. Cuenta también con una espadaña de dos troneras, rematadas en arco de medio punto y coronadas por bolas herrerianas añadidas en época moderna.

En la ruina actual de la fábrica se conservan cinco de los canecillos decorados de la cornisa del muro septentrional, la puerta centrada de la fachada occidental y la espadaña de doble tronera, mientras el vano de entrada del arco meridional, que debió ser ojival, ha sido saqueado casi por completo, hasta quedar irreconocible. Completa la apariencia habitual de la ruina el denso entramado de zarzas y vegetación que recubre los muros, rellena la nave y alrededores del templo (CAMPUZANO RUIZ, E., 1985).

Los canecillos conservados en la ruina son los siguientes, de Oeste a Este:

1º. Canecillo con figura masculina en posición de masturbación.

Hastial occidental de la ermita



Vista del muro norte con canecillos





Canecillo 1 del muro



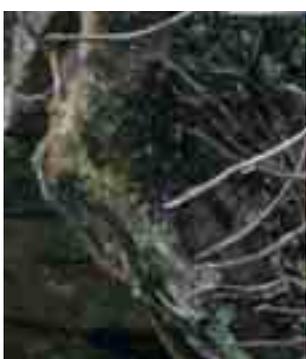
Canecillo 2 del muro



Canecillo 3 del muro



Canecillo 4 del muro



Canecillo 5 del muro



Pieza insertada en la cerca



Canecillo insertado en la cerca



Sillar insertado en la cerca

2°. Canecillo con una punta de diamante de base cuadrada, con líneas reduplicadas.

3°. Canecillo con figura de serpiente.

4°. Canecillo de caveto con un trébol en relieve.

5°. Canecillo con figura faliforme, quizás miembro sexual masculino.

6°. Cabecillo de caveto con un relieve en forma de proa de nave.

En la cerca de la casa de Cades más próxima del cruce de Puente El Arrudo, entre las carreteras de Cades a Lamasón por la Venta de Fresnedo y la carretera de Puente el Arrudo a Panes, se conservan diversos restos arquitectónicos provenientes de las ruinas de la ermita románico-gótica de San Pedro de Otero, según se ha tenido oportunidad de contrastar a través de testimonios independientes entre sí, recabados de una parte de los propios propietarios de la finca, Sres. Pérez Sordo, y de ña. María José Gómez-Acebo, propietaria de la torre medieval de Cabanzón.

Los restos arquitectónicos visibles en dicha cerca son los siguientes:

1°. Canecillo con forma de caveto, decorado con una rosácea hexapétala en relieve, ligeramente desgastada.

2°. Sillar de arenisca rojiza, decorada con una cruz patada en relieve, inscrita en un campo circular delimitado por una circunferencia formada por sogueado, posiblemente proveniente de la jamba de una puerta, verosíblemente la meridional.

3°. Sobre el anterior se dispone un segundo canecillo, colocado como el nº 1 boca arriba, también con sección de caveto de cuyo fondo cóncavo surge en relieve la figura de dos serpientes de cuerpos de tamaño diferenciado; la más grande y cercana al reborde exterior del canecillo ondea su cuerpo y aparenta ser devorada desde la cola por una serpiente o culebra de mayor tamaño que retuerce su cuerpo más diminuto con su boca abierta en actitud de devorar a la culebra anterior.

También existió en esta casa, procedente de esta misma iglesia de San Pedro de Otero, una pila bautismal románica, que, reservada por los antiguos propietarios de la iglesia y vivienda, fue trasladada a una quinta de la localidad asturiana de Luarca.